

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

14 DE FEBRERO DE 1943

AÑO VI

NÚM. 219

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 2 43 67



★ REPORTAJES INFANTILES AL MINUTO ★

«DON TELESCOPIO» por él mismo.

Ha llegado el instante de satisfacer vuestra curiosidad, lectores míos. Bien sabe Dios que me pesa en el alma haber demorado mi presentación hasta este número; pero como la cosa no tiene remedio, procuraré disculparme ruboroso, como aquel señor, que a la mitad de un banquete, al que no había sido invitado, pidió autorización al dueño de la casa para engullir el resto.

Perdonad pues, amiguitos, si mi falta de memoria, agravada por la natural descortesía de los que vivimos tan aislados del mundo, me llevó hasta vosotros, sin descubrir mi verdadera y reporteril personalidad.

—Me llamo Don Telescopio Blanco de la Torre. Mi estatura compite con la de la Telefónica, y tengo un solo ojo, abierto siempre a las infantiles dudas de los hombres..... Pero ya adivino vuestras preguntas:

—¿Casado?

—En relaciones formales con la señorita Lente, modernísima criatura de mil años, que ahora lleva gafas ahumadas en el invierno.

—¿Muchos familiares?

—Pocos, pero mal avenidos. Tengo varios hermanitos, que no sé por qué los llamarán Gemelos, y que están que trinan, porque odian al cine, y apenas los llevan al teatro; un tío, Don Prismático, que padece achaques a montones, y no corre los mil metros; mis primas, las Lupas, desiguales y cortas de vista; el incomparable y feroz Don Objetivo, mi cuñado, que presume de memoria y a lo mejor confunde a un hombre con su paraguas, cuando no parte a las personas en pedazos, o les hace fumar cinco puros al tiempo..... A los que más quiero y admiro, son a mis ahijados, los Telémetros españoles.....

—¿Y eso?

—Porque luchan en la División Azul.

—¿Dónde vives?

—En el observatorio de la torre de mi apellido. Tengo casa gratis, y en ella me gano el sustento, al servicio del astrónomo más amable y simpático que contempla el infinito.

—¿Qué es un astrónomo?

—Pues un señor que se dedica al estudio de los astros, y, principalmente, de las leyes de sus movimientos.

—¿Vestido con una túnica y cubierto con un cucurucho estrellado?

—¡Exactamente! Sólo que al salir del observatorio, ya no viste como os lo representan en los cuentos, sino como otro señor cualquiera.

—¿Y te trata bien?

—En realidad es mi verdadero padre: ¡mira como nací por mí!

Ya sabéis bastante de mi historia, queridos lectores. No os cuento más de ella porque, así, pasando desapercibido, me será más fácil llegar al conocimiento de la vuestra.

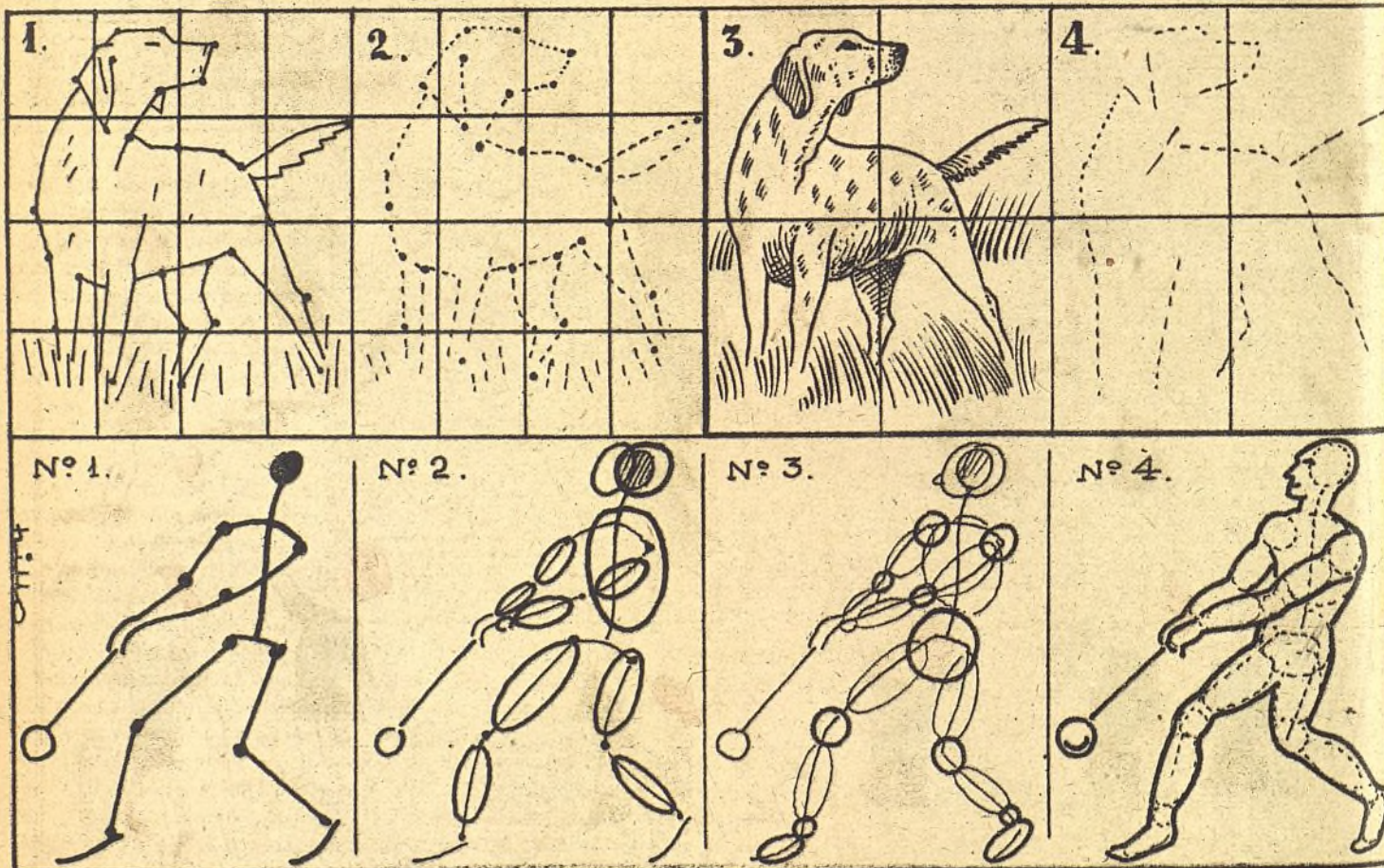
Cada semana iré recogiendo en esta sección de «Flechas y Pelayos» con la rapidez del fotógrafo del minuto, el reportaje de uno de vosotros.

Todos, absolutamente todos, tenéis cabida en él: los buenos, para que los malos se enmienden, y éstos para que aquellos se perfeccionen.

Porque todos sois astros de igual magnitud, en el espléndido amanecer de España.



DIBUJO INFANTIL



Seguimos presentándoos procedimientos de dibujo. Uno de ellos es el de la cuadrícula. Consiste en cubrir el modelo, como ves, de una red de líneas. Esta red se lleva al papel en el que vas a realizar la copia. Fijas en los cuadraditos los puntos principales para orientarte. Cuando se sabe ya dibujar mejor, esta red de líneas es menos tupida. El otro procedimiento es el sencillo esquema de círculos y óvalos, para ir dando la forma externa de la figura.

DOCTRINA y ESTILO

LOS SIN SOL



Hay un apólogo de Jørgensen, el gran escritor danés, en el que se nos presenta a los árboles en abierta rebelión contra el sol. «Todo en la tierra nos pertenece, se dicen

altivos; los hombres y los animales dependen de nosotros; nosotros alimentamos a la vaca, a la oveja, al pájaro, a las aves; hasta el mismo suelo va formándose de nuestro ramaje podrido. Y he aquí que nos dicen que no podemos vivir sin la luz del sol. ¿Por qué no? Haremos la prueba.

«Suspendemos toda función vital durante el día; creceremos en la noche, en la noche floreceremos, y para ella y en ella exhalaremos nuestros perfumes y daremos nuestros frutos. Y seremos libres».

Como lo pensaron lo hicieron. Y sucedió que al poco tiempo empezaron a perder su color, a secarse sus pétalos, a adquirir sus hojas unos tintes amarillentos. «No importa, decían los rebeldes; ahora somos más finos, más delicados; y somos sobre todo libres, independientes. Hemos subido de categoría; tenemos personalidad». La mayoría comprendió, sin embargo, que aquello era un suicidio, y volvió a reconocer la soberanía del sol, recobrando así nuevamente su primera lozanía; pero algunos, más testarudos, continuaron en su actitud insensata, y al poco tiempo... se marchitaron, se murieron.

Guardad en vuestra memoria esta fábula llena de sentido. Lo que no ha sucedido entre los árboles, sucede desgraciadamente

entre los hombres.

Encontrarás en tu vida gentes que creen que pueden llevar una vida digna volviéndola espalda a Dios. Son tan insensatos como los árboles

del cuento. Lo único que parece interesarles son los bienes de la tierra.

No los envidiéis.

Si son sinceros, os dirán que su alma, ahita de goces, se muere de hambre y se seca de sed ardorosa.

Si quieren vivir, tendrán que volver los ojos al Sol, a Dios.



NANAS

Hijo mío: ¿cómo duermes,
que parece que estás muerto?

Abre tus ojitos ya
que no sé que cosas pienso.

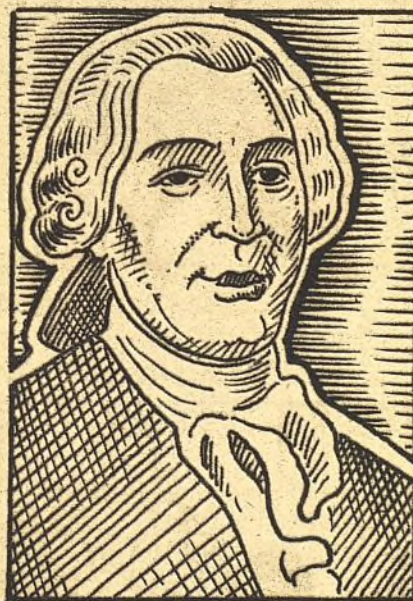
Querubín de mis pupilas,
¿qué sueño de mármol tienes?

Abre tus ojitos ya
que un ángel baila en tu frente.

Carlos E. de Ory



Biby



BUFFON

GRANDES HOMBRES.

Fué el genio que nos hizo conocer los secretos de la vida animal. Se llamaba Jorge Luis Leclerc de Buffon este gran naturalista y escritor francés. Nació el 7 de septiembre de 1707 y murió en París en 1788. Desde muy pequeño tuvo gran afición a las ciencias naturales. Entre las obras que escribió, su más famosa es la «Historia Natural», en 36 tomos. Tuvo un éxito enorme porque estaba escrita con sencillez y amenidad. Era gran madrugador y se levantaba antes de amanecer para ir al jardín a estudiar

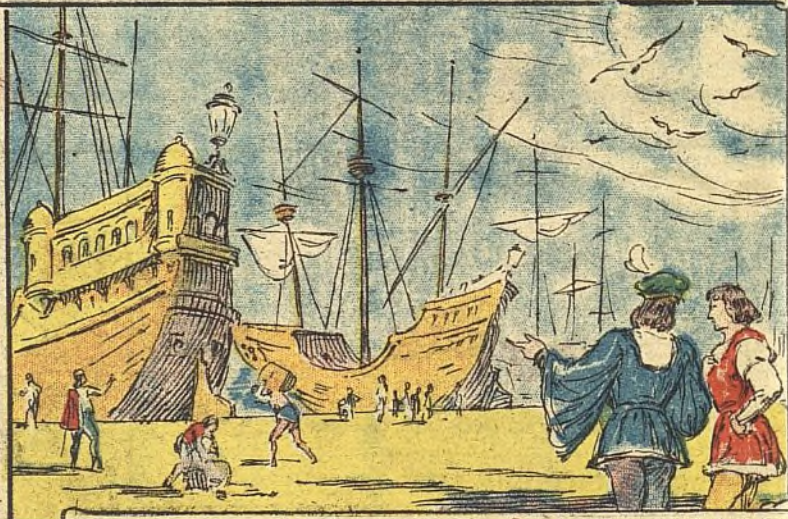
las plantas. Como algunas veces se quedara dormido sobre su mesa de trabajo, ordenó a su criado que le despertara arrojándole agua fría a la cara. Fué director del Jardín Botánico de París, al que le convirtió en un magnífico parque donde crecían las plantas más curiosas de todas las partes del mundo. Trabajador infatigable, se encerraba largas horas en una casita aislada, escribiendo sus observaciones sobre la vida de los animales. Tenía buen corazón y protegía a los desgraciados. Mandaba deshacer la obra ejecutada en sus posesiones poco antes, para dar trabajo a los necesitados.

Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



No consintió el Rey Católico sacarle de su retiro que más parecía destierro. Ni cuando el Cardenal Jiménez de Cisneros lo pidió para las guerras de Africa; ni cuando los venecianos le reclamaban.



El Conde de Ureña que había exclamado que aquella nave pronto encallaría, refiriéndose a Gonzalo, dijo en esta ocasión: «¡Qué encallada está aquella nave!» Informado Gonzalo le mandó a decir: «La nave, aún entera, sólo aguarda que suba la marea».

Y así fué. Peligraba el Reino de Nápoles por haberse perdido la batalla de Rávena. Los franceses de nuevo amenazaban el poder de Castilla. Hubo que recurrir a Gonzalo. Envióle el Rey plenos poderes y, desde Antequera, comenzó a organizar el Gran Capitán la armada que debía salir de Málaga.



Toda la nobleza de Castilla, todos los hombres andaluces, querían acompañarle; desertaban los soldados del rey de sus banderas; los caballeros se ofrecían sin soldada. Tal era la fama y fe en aquel hombre.

Mas el temor del rey era grande: decíase que Gonzalo pretendía entregar el Reino de Nápoles al príncipe heredero, después llamado Carlos V, y, mejoradas las cosas de Italia, un correo llevó a Antequera la orden de «deshacer el armamento».

LA ÚLTIMA AVENTURA

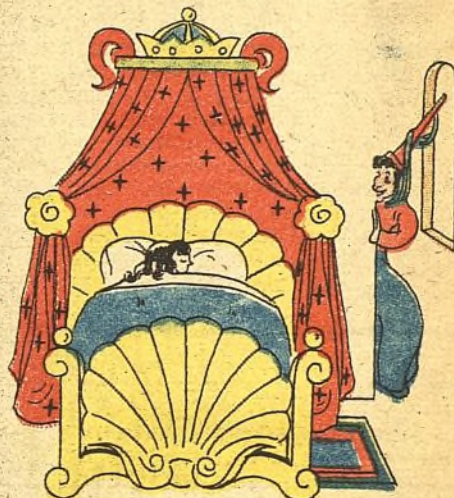
de BLANCA NIEVES

★ CUENTO POR FRANCISCO FERNÁNDEZ-VEGUE



Allí llega la princesa,
y allí lo que sigue hablan:

—Soy.....
—¡Te conozco, mi Reina!
—Vengo.....
—¡Lo sé, te esperaba!
—Esa infame Blanca Nieves.....
—¡Pronto será nieve blanca!
—Precio....
—¡Tu collar de perlas!
—Plazo.....
—¡En el mes de las ánimas!
—Toma el collar, ¡cuando reine
serás mi primera dama.....!



¡Blanca Nieves! ¡Blanca Nieves!
¡salta! ¡corre! ¡brinca! ¡vuela!

Pero Blanca Nieves duerme,
y apenas se despereza,
comienza a nevar su vida
sobre el dolor de la tierra.

¡Ay, soldadito bisoño,
qué mal guardaste a tu Reina!

Los heraldos de palacio
no cesaban de gritar:
—¡Nueva Reina, Reina nueva
en nuestra corte imperial!

La robó el Rey, que Dios guarde,
de su urna de cristal,
y el sol se asomó en la noche
para verlos de pasar.

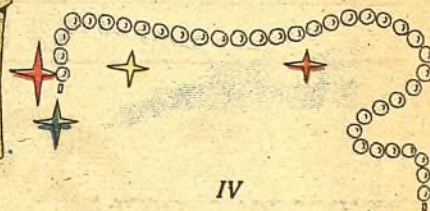
Súbditos de Camelópolis:
¡id a la boda real!

En San Serenín se casan;
a la salida darán
caramelos a montones,
juguetes para un bazar,
diez Alcaldes de almendra
en almendras de Alcalá,
Guadalquivires de vino,
y Tajos de mazapán.

Súbditos de Camelópolis:
¡id a la boda real!



CARMELO =



IV

Los heraldos de palacio
no cesaban de gritar:
—¡Murió la niña más blanca
que tuvo corte imperial!

Súbditos de Camelópolis:
¡id a la Reina a vengar!

El collar de Patizamba
roto en la alcoba real,
abre un camino de perlas
que hasta las murallas va.

Niños, ¡seguid el camino!
Cuando lleguéis al final,
decir fuerte:—¡Patizamba!
Después volver a exclamar:
—¡Metomentodo! Y después
en una gran voz:—¡Tomad
de parte de Blanca Nieves
vuestro preciado collar!

Aguardaréis un segundo,
porque al instante saldrá
Patizamba, que es la Envidia,
del brazo de la Maldad.

El castigo ¡en vuestras manos!
La recompensa ¡real!

FIN.

II

Cuando callaron las risas
de las postreras campanas;
cuando el último cohete
rayó el cielo con nostalgia;
cuando apagóse la luz
última del regio alcázar;
cuando se fueron los niños,
la princesa Patizamba
cruzó a deshora las calles
de la ciudad solitaria.

En miserable agujero
practicado en la muralla,
la bruja Metomentodo
tiene su hedionda covacha.



III

Noviembre. Noche de lobos.
Gatos por las azoteas.
El aire rompe faroles.
La lluvia llora, desierta.

Palacio. Relevo. Pasa
una tropa somnolienta.

¡Tan! ¡Tan!..... Doce campanadas
—¡tan! ¡tan!—como doce penas.

Se oye una voz:—¡Eh! ¿quién vive?
Se oye otra voz:—Centinela,
¡una pobre caminante
que no se tiene de vieja.....!
—Esto es palacio, señora,
¡aléjese enhorabuena!

Hurtando el cuerpo al peligro
mientras finge que se aleja,
la bruja Metomentodo
todo el jardín atraviesa.

Lanza la escala al balcón,
sube en menos que se piensa,
y ¡un relámpago ilumina
sobre su lecho a una estrella!





NUESTRA HISTORIA.

MARTIN ALONSO.

XLIII. El hijo de Gonzalo Gustios.—A poco de salir Gonzalo Gustios, de Córdoba, nació un niño, a quien pusieron por nombre Mudarra. Fué su madre la mora Arlaja que lo vió crecer y lo educó con todo esmero, hasta convertirlo en un mozo fuerte y apuesto.

Almanzor lo mimaba y el califa Hixem II lo llamó a su palacio para que le contase su peregrina historia. Las mujeres principales se detenían a mirarlo cuando lo encontraban en los jardines y la hija del general Gálíg jugaba con el hijo de la mora Arlaja y del cristiano Gonzalo Gustios.

Siendo todavía joven, su tío armóle caballero. Como no oyó nunca hablar de su padre, comprendió que ha-



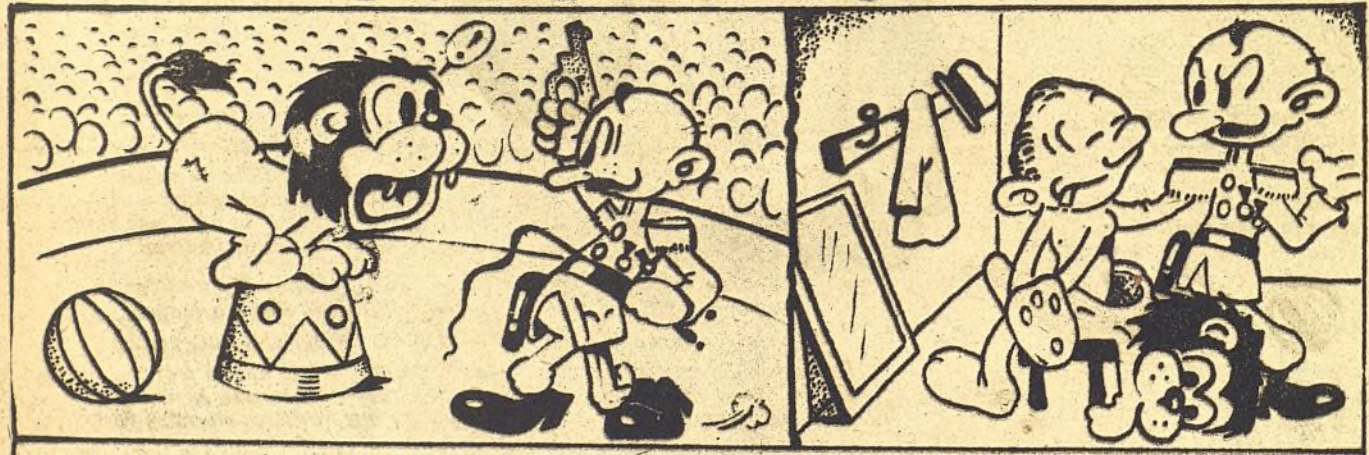
bía algún secreto que llevaba en su vida sin advertirlo. Acarició la media sortija que le regaló su madre y pidió que se le permitiera ir a Salas para abrazar a su padre.

Salió Mudarra muy de mañana tierra de moros adelante hasta dar con los dominios de Castilla. Acamparon cerca de Salas. Gonzalo Gustios reconoció a su hijo por la media sortija. Ciego como estaba, acarició al que había de ser el vengador de sus hermanos.

Mudarra hizo desfilar ante sus padres el ejército que traía consigo para que les rindiera homenaje. Ardía en deseos de venganza. Con el fuego de aquellas aldeas alumbraría todo el valle de la Bureba.

La sangre real de Bustos—arde en la mezclada masa, que aunque el cuerpo a la morisca—lleva el alma a la cristiana el buen Mudarra.

UNA GRAN DOMA



GRAN ADMIRACIÓN CAUSABA AQUELLA DOMA QUE NO ERA OTRO SINO UN AMIGO DISFRAZADO POR NO SABER QUE EL LEÓN ERA DE BROMA. CON UNA PIEL DE LEÓN DISECADO.



COMO UNA CUBA LLEGO UN DIA AL VER QUE EL LEÓN SE LE ABRAZABA Y EN EL CIRCO SE ARMÓ UNA GRITERÍA Y AL COMPÁS DE UN VÁLS CON ÉL BAILABA.

Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

Discordias matrimoniales

La «caraba» es la «caraba».

(Continuación)

Esta vez, es también la hembra la que está regañando con el macho.

—Tú tienes la culpa de que estemos en estas condiciones, en peligro y sin libertad, ¡lar-



una idea. Ahora... ¡te voy a comer!

Y dicho y hecho alza la punta de los élitros la regañona, coge a su víctima por un extremo del vientre, tira, muerde, y... ¡animalito! El pobre marido no hace mucha resistencia; únicamente tira como queriendo huir, e intenta desengancharse de aquellas garras familiares. La pelea fué casi de media hora; en este tiempo el macho fué todo mordisqueado por la hembra como si fuese una galleta y él no hizo otra cosa más que intentar huir. La piel se partió, nacieron las heridas y las vísceras fueron devoradas por la compañera. ¡Fuerte espectáculo, aun quenoviene en el periódico! Triste contempló el lasti temblor de las patas del «carabús», tem me anuncia el fin del inocente. do ya está completamente vacío en voltorio de lo que fué su abandonado y queda frío la tierra como un in

va imbécil!
—Bueno mujer, bueno; ¡no me comas!

—¿Cómo que no? Me has dado

moso blor que
Cuan-
y solo es
cuerpo, es
adornando
secto artificial.

Guerras sin

En las fami-
a pesar de las
tes, nunca hay

luchar

lias del «carabús»,
víctimas frecuen-
riñas ni batallas.
Las hembras atacan a los machos y éstos no responden a la agresión, no devuel-

ven mal por mal, no intentan siquiera mordisquear a las que les muerden; ellos son más fuertes, pero es inexplicable cómo se dejan matar y comer. No saben rebelarse.

Y por sus costumbres se les puede llamar más que buenos, tontos.

Más que bueno, tonto es el «carabús» que de tan extraña forma permite que le martiricen y destrocen sin defenderse atacando.

O es que nos da una lección de galantería masculina, permitiendo a la «dama» hacer su gusto y dándole facilidades para ello. Si, algo hay de galantería en los a veces pánfilos «carabús»; seguro que en los tranvías, cederán sonrientes el asiento a las «cárbas».

Y en los días de lluvia, dejarían de ir a su trabajo por acompañar con su paraguas a todas las «señoritas» que bajo la lluvia hallen.

Y tontos son también los escorpiones, que igualmente se dejan masticar por la parienta, sin ocurrírseles usar su arma.

espina venenosa, capaz de inmovilizar a la atacante y así el macho de la «Mantis religiosa», que mutilado y destrozado por su «dama», acaba la noche nupcial.

Tres «carabús» muy amigos se encontraron en el campo; iban a buscar a unas hembras graciosas de brillante espalda y largas patitas bien formadas.

Las encontraron; cada «carabús» se acercó a su amiguita y continuaron paseando las tres parejas.

El «carabús» acariciaba la cabeza y nuca de su compañera con la punta de sus antenas y ésta se reía mucho.

Después nuestro insecto la invitó a comer caracoles recién



cazados; y pasaron un agradable día, comiendo mucho y queriéndose felizmente.

Pero al día siguiente, él no estaba para contarlo. Había dejado de existir.

Esta es la vida del «carabús», comer y querer; y si es macho dejar de existir para ser alimento de su esposa.

Las hembras como vemos son unas terribles, diminutas y voraces leonas vestidas de luto; su tamaño es un poco mayor que el de los machos, pero sus costumbres son muy distintas.

El «carabús» vive en soledad, es muy serio y poco comunicativo; no es corriente encontrar media docena en el mismo sitio.

Son poco conocidos estos insectos, pero su vida y costumbres es, como veis, también interesante.

No es artista como otros, ni tenor como el grillo, ni puede volar ni saltar, pero es un trágico imponente.

Ellos no llegan a ser nunca buenos y se pasan de tontos, y ellas, jellas son unas antropófagas!

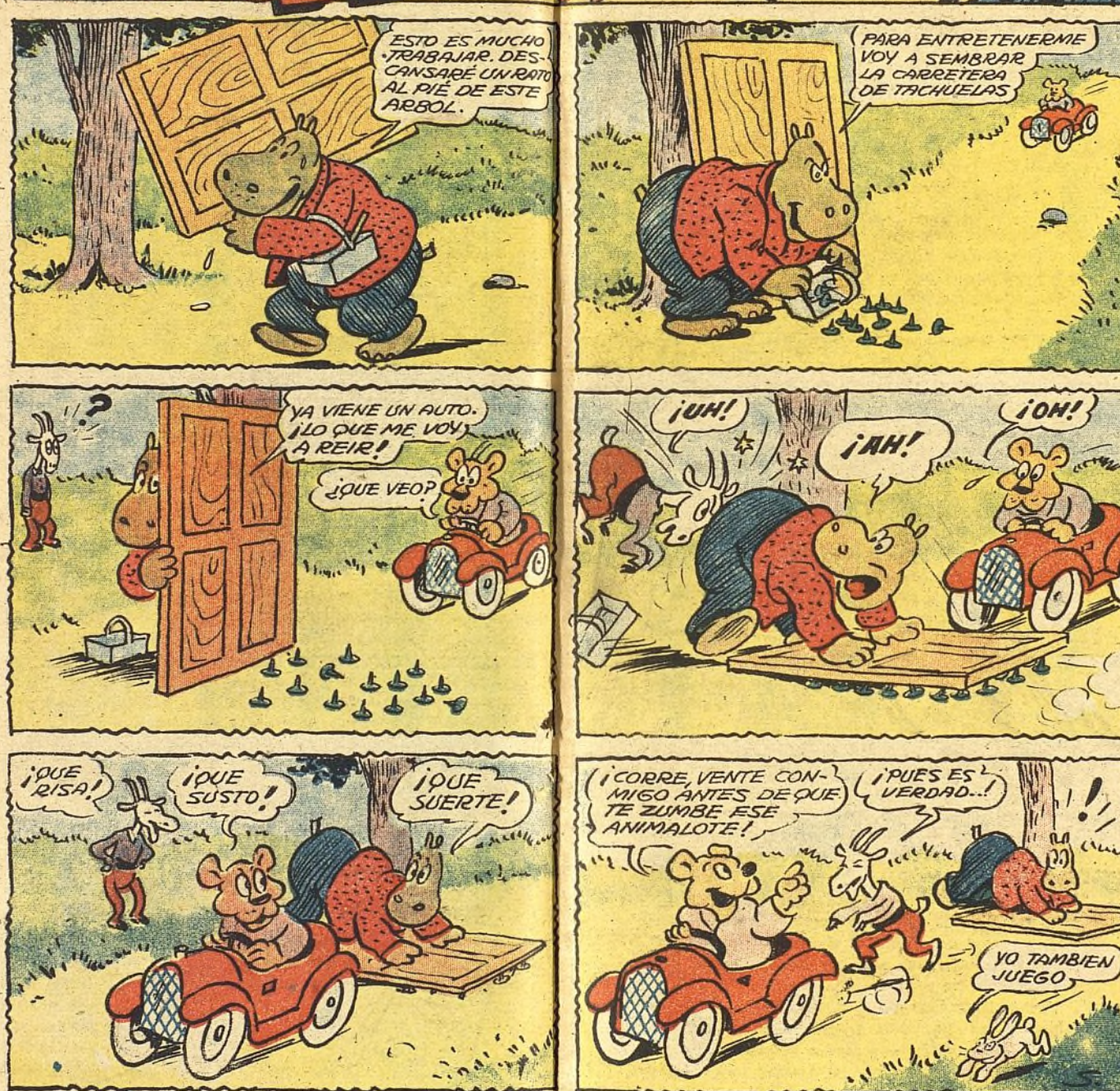


(Continuación)

¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIA POLIS



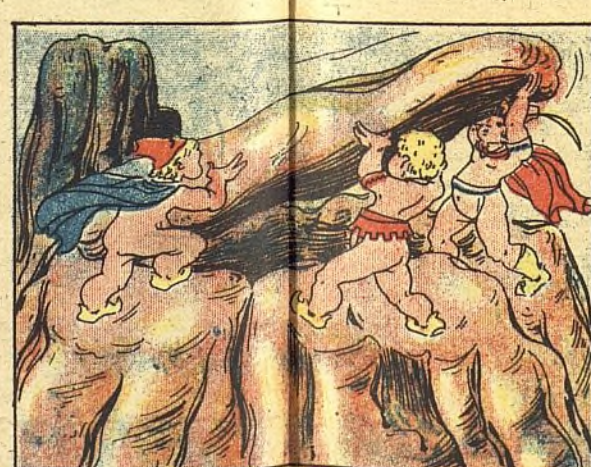
EL GANGSTER PAT O'SHO



Si consentía solamente en casarse con el valiente caballero Morus Pai dorus engancharía sus renos y la llevaría a su país. Esta vez los ojos de Lindagull no lanzaron rayos; todos sus pensamientos iban hacia el joven príncipe Abderraman, que una vez ya había vertido su sangre por ella sobre la arena de Isphán: se cubrió la cara y no contestó. Entonces el brujo se enojó. Había cerca de allí una gran montaña y en esa montaña una profunda gruta. El brujo encerró



a Lindagull en la gruta y le dijo: «Puesto que no quieres contestarme escucha lo que te digo: por cada día; las moras de las zarzas estarán pronto maduras; el primer día recibirás treinta de estas frutas y treinta gotas de rocío, al segundo día veintinueve moras y veintinueve gotas y así cada día una gota menos. El último día te preguntaré qué es lo que has decidido». Y Lindagull quedó encerrada en la gruta durante treinta días. Ahora se veía claro en Laponia y también había



luz por la noche, pero en la gruta todo era oscuro. Las mejillas de Lindagull no perdían sus bonitos colores y su paciencia no disminuía. Durante las noches Nukki Matti y los niños de los sueños la consolaban de las penas del día. Levantaban sin que nadie les viera el techo de roca de la gruta y ella podía ver la luz del sol de media noche. Oía el rumor de la cascada que se desahogaba a lo largo del monte y caía en la gruta una dulce miel que para la niña hambrienta mejor que



todos los alimentos terrenos. Pensaba en el príncipe Abderraman y cantaba canciones de Oriente a las que mil dulces ecos contestaban desde las laderas de la montaña. Al llegar el último día, el brujo le trajo la última fruta y la última gota de rocío servidas en una hoja de abedul enano de Laponia: «Y ahora —le dijo— ¿estás decidida?». Lindagull se tapó la cara como la primera vez y no contestó nada. «Te concedo todavía un día para reflexionar y lo vas a pasar en numerosa



compañía». Y diciendo estas palabras abrió la puerta e inmediatamente pareció que entraba una nube en la gruta. Era una nube de rabiosos mosquitos; había millares y millares y más millares aún, tanto es que llenaron la gruta como un humo espeso. «Te deseo mucha división con tus nuevos amigos» dijo el brujo y cerró la puerta tras de Lindagull no comprendió lo que él quería decir; ella no conocía a los mosquitos de Laponia como tampoco conocía las luciérnagas de Pers

EL CUARTO MANDAMIENTO

Novela infantil por JUAN DE DIEGO.

CAPITULO II

Juan Luis

ORTERIA



—Te digo, Ulpiano, que ya me extraña su tardanza. Nunca ha sucedido esto. Salía a las cinco de la escuela y a las cinco y diez ya estaba en casa.

—Tus nervios, Antonia, tus nervios.... Que hoy no fentas por quién preocuparte y la has tomado con el chaval. Se habrá entretenido con sus amigos a la salida, quizás hayan ido a dar una vuelta.... ¡Ve tú a saber!

—¿Quién tiene que ir eres tú a la escuela a enterarte y no hacer tantos razonamientos para no moverte.

—¡Mujer!

—¡Que tienes la sangre de horchata, Ulpiano!

Y en jarras, con la escoba apoyada

en el suelo, descansando sobre su nintura, se queda mirando a su marido, que, cachazudamente, se banica con un pay pay.

Son la señora Antonia y el señor Ulpiano, porteros de una finca del barrio de Chamberí, clásica casa del paño de vecindad, toda de sal y pimienta. El es manco del brazo izquierdo y está sentado a caballo en una silla; perdió el brazo en la guerra de África, donde ascendió a sargento. Ella es gorda, grande, de facciones limpias y muy remirada. En su juventud había servido de doncella con un general, ya fallecido, en casa del cual conoció a Ulpiano, cuando éste era soldado asistente y a la vuelta de la guerra contraído con él matrimonio.

Su vida de porteros, sin grandes complicaciones, transcurrió placida. Pero, si bien es verdad que no tenían muchas penas, tampoco las alegrías menudeaban demasiado. El matrimonio, para ser enteramente feliz hubiera deseado un hijo y ese hijo no llegaba nunca. Así pasaron los mejores años de su vida, siempre con la esperanza de merecer del cielo el don que le pedían.

Y fué ya cerca de la vejez cuando Dios les bendijo con un retoño. Pero tan flojo y delicado, que los médicos dudaron de que pudiese vivir mucho tiempo. Coincidió con aquel hecho otro, que no podemos dejar de reseñar por ser el verdadero eje de esta verídica historia.

En el piso tercero vivía un matrimonio muy joven y de buena posición, que también tuvo un hijo el mismo día. Un niño fuerte, robusto, rebotante de salud. Pero la madre, que según dicen era hermosísima, murió a las pocas horas. Y allí quedó el problema. ¿Quién criaría al niño? ¿Le iban a dejar morir? El padre, como loco, bajó a ver a la señora Antonia y llorando le rogó que, a costa de lo que fuese, le criase juntamente con su hijo y la señora Antonia, compadecida, sin oponer reparo alguno, le acogió en su seno y le trató con igual cariño que al suyo propio.

En ese momento comenzó la buena estrella de Juan Luis, que cada día estaba más hermoso. Todo lo contrario que su hermano de leche, el hijo de la señora Antonia y del señor Ulpiano, que fué perdiendo, perdiendo, hasta que un día dejó de existir. El dolor de los buenos padres al marcharse el hijo que tanto habían implorado, no tuvo límites. Y a buen seguro que hubieran enloquecido de dolor de no tener el consuelo de Juan Luis, el niño que perdiera a su madre recién nacido, que, desde aquel

... día, pasó a ocupar en el corazón de la señora Antonia y del señor Ulpiano el puesto que el otro dejó vacante.

En ese ambiente de cariño fué creciendo Juan Luis. Su padre, que quería y muchísimo a su mujer, sufrió un rudo golpe con su muerte y de bueno bondadoso que era, se cambió en arisco y gruñón, yendo a caer, para olvidar, en el peor de los vicios, en el que sume en las mayores desgracias. Se dio a la bebida y el vino le hizo mucho más desgraciado.

Su vida se convirtió en una fuente constante de penencias y riñas entre gente de la más baja estofa.

Una cosa buena hizo, sin embargo: dejar a Juan Luis al cuidado de los porteros.

¿Dónde iba a estar mejor el chaval, como ellos le llamaban? Los dos viejos depositaron en el niño todo el cariño de que eran capaces y la luna que les hubiera pedido, la luna que le hubieran traído exprimida en un vaso.... ¡Su chaval! ¡Poco orgullosa se sentía el señor Ulpiano cuando le llamaba padrino!

Como que ya no contaba a nadie los furibundos combates que había librado contra los moros en Africa; ni siquiera refería la gloriosa acción que le costó el brazo, cuando él solo en una posición avanzada dió muerte a machetazos a más de veinte enemigos que pretendían conquistarlo....

Su vida, como la de la señora Antonia, la dedicó por completo al chaval de su alma. Y el chaval bien que se lo merecía, porque sería imposible hallar otro tan bueno y cariñoso. Juan Luis era un oasis en la existencia marchita de los dos viejos.

CONTINUARA

Religión

«A Dios rogando...

...y con el mazo dando»—dice un refrán. Es un claro recordatorio para que no nos abandonemos a la pereza en la temeraria confianza de que con la oración se nos dará lo que pidamos al Padre celestial. Dios no fomenta la vagancia. No consiente que, bóbiles bóbiles, nos luevan los alimentos con solo abrir la boca pedigüña. Hay que juntar oración y trabajo. El mismo Jesucristo así nos lo enseña: «Vigilad y orad para no caer en la tentación». Es decir: De parte de Dios, nos vendrá el socorro para vencer a los enemigos del alma. El no comunicará sus fuerzas para derrotarlos con el arma de la plegaria. Pero antes, lo primero que nos manda es «vigilar», poner de nuestra parte atención y cuidado y desvelo para no dejarnos sorprender. Y en otra ocasión decía a los apóstoles: «La mies es verdaderamente mucha, mas los operarios pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe a su mies operarios». Ordena que se rece, pero a fin de conseguir trabajadores, muchos trabajadores, como lo exigen la extensión del campo y la abundancia de la cosecha, que siembren y laboren y suden y recolecten los ubérrimos frutos del Evangelio.

No se puede prescindir de la oración en el trabajo.



porque, como afirman las divinas Escrituras: «Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se afanan los que la fabrican. Si el Señor no guarda la ciudad,

inútilmente se desvela el que la guarda. En vano será levantaros antes de amanecer: levantaos después de haber descansado (y acudid al Señor) los que coméis pan de lágrimas».

Hay que convertir el trabajo en oración. Basta para eso vivir en gracia de Dios, ofrecerle los actos de cada día y no malear el trabajo con malas intenciones. No hace falta que a cada momento de tu labor te acuerdes de Dios, porque te distraerías y tu obra saldría deficiente. Como tampoco es necesario para vivir que estés pensando continuamente en que vives. Basta que no atentes a tu vida, que a sus debidos tiempos cuidés de alimentarte, descansar...

A San Isidro, labrador, le envió Dios alguna vez los ángeles que le araban la besana mientras él oía Misa. Pero este milagro se hizo para defenderle de la calumnia de vago que le levantaron ante su amo. Porque el Santo era rezador, pero también un obrero infatigable.

Si tú no estudias, no esperes que Dios envíe un ángel que responda por ti en los exámenes, aunque se lo pidas lloroso, de rodillas y con los brazos en cruz. «Reza y trabaja» era el lema de los antiguos monjes.

V. Franco, C. M.

SANTOS ESPAÑOLES

San Victoriano de Asán (478-568)

Toda su vida fué un continuo peregrinar en busca de la ciencia y de la virtud y también un perpetuo huir del consorcio y admiración de las gentes que le asediaban y le impedían vacar a la oración y trato con Dios.

Primero en su patria brilló por su saber en las escuelas de Poecio y Casiodoro, gustó de la comodidad y placeres que pueden proporcionar las riquezas, pero a los veinte años dejó la hacienda y el palacio de sus mayores y para vivir desconocido, pasó los Alpes, atravesó la Borgoña y la Provenza y en 522 llegaba a España donde para ocultar su nombre y su fama escogió una cueva rocosa en las estribaciones del Pirineo, en



las riberas del Cinca. La fama de sus milagros le atrajo devotos y cediendo a sus instancias bajó de la montaña para restaurar el monasterio de Arrasate, entre Sobrarbe y Ribagorza, San Martín de Asán. Recogió en el convento a un gran número de anacoretas que vivían cerca del monasterio y les dio una regla de vida santa, ajustada a los principios fundamentales de toda vida monástica. No se ciñó a eso su labor. Victoriano dejándose llevar de las ansias de apostolado características en todos los santos, creó allí una escuela de saber. Había que infiltrar en el pueblo visigodo la sabiduría de la ciencia cristiana. Junto con los monjes deberían recibir educación y enseñanza muchos jóvenes seculares nobles que el rey Teudis y los magnates le enviaban. Podía esperar tranquilo la corona de sus fatigas. Por todo el sur de las Galias y toda la Península Ibérica sus discípulos llevaban su nombre y con la erudición sana que les había comunicado contribuían a mantener el fermento santo de la fe católica durante la dominación del arrianismo. Más aún, Aunque de una manera lejana, indirectamente, por medio de los obispos que se formaron en su escuela a la conversión del pueblo visigodo que unos años después de la muerte del Santo en el tercer concilio de Toledo, abjuraría la herejía en la persona de su rey Pelayo. —Fr. D. Alarcón, O. S. B.

Espejo de JUVENTUDES

Así se liberó Sevilla

La versión más exacta sobre la liberación de Sevilla por el general Queipo de Llano—sobre todo en lo que se refiere a los primeros momentos—es sin duda alguna la que oímos de labios de uno de los ayudantes del propio general. Héla aquí:

Cuando, en la noche del 19 de julio de 1936, llegó a Sevilla el general Queipo de Llano, se dirigió con varios oficiales al edificio de la radio local y entró en él cuando el locutor decía a los radioescuchas esta mentecates precursora de la serie de mentiras que después nos colocaron los rojos.

—Dicen de Melilla que la intentona militar ha fracasado. El general Franco ha sido detenido y el general Queipo de Llano ha muerto.

Pero «el muerto», esto es, Queipo de Llano, dió un empujón al locutor, llegó ante el micrófono y dijo:

—¡No más embustes!... ¡Habla el general Queipo de Llano! ¡Las tropas del Ejército Nacional, en número de cuarenta mil hombres, avanzan sin encontrar resistencia y están a las puertas de Sevilla.

Al conjuro de estas palabras, la población entera, presa de un entusiasmo contagioso, se echó a la calle ansioso contemplar el desfile de los soldados de Franco. Pero de pronto resonó en toda la ciudad el estampido de un cañonazo. Era la señal que empezaban a disparar contra el edificio de la emisora. El general Queipo de Llano no se inmutó; por el contrario, pensó instantáneamente en la manera de contrarrestar el efecto del inoportuno cañonazo. Y llegándose de nuevo al micrófono dijo en voz tranquila:

—Es la artillería de Franco, que dispara en estos momentos contra el último reducto de la canalla marxista. Aquellas palabras y aquellos instantes fueron decisivos. El general, con su serenidad y su talento, logró llevar al ánimo de los sevillanos que la bella capital andaluza que durante los años de la república fué una de las poblaciones más rojas de España—estaba para siempre ganada para la España de Franco.



CUENTOS DE Mari-Pepa

Un gran descubrimiento



A pelota saltó, rebotó, volvió a saltar y desapareció de nuestra vista. Las demás niñas que jugaban permanecieron quietas en sus puestos, mientras Mari-Chari y yo corríamos tras ella.

—¿Tú ves dónde ha ido a parar?—me preguntó Mari-Chari.

—No, no la veo—respondí. A lo mejor ha caído dentro de ese tonel....

Miramos, pero sólo había un poco de agua de lluvia en el fondo.

—¡Esto sí que es misterioso!—exclamó mi amiga. ¡Una pelota que desaparece sin dejar rastro!

—Se habrá metido en algún agujero....

—¿Ves tú algún escondrijo por aquí? Yo no.

—Aquello blanco.... no, no; es una piedra.

Las demás niñas, desde lejos, se impacientaban.

—¡Mari-Chari, Mari-Pepa! ¿Qué hacéis que no traéis la pelota? ¿Es que os habéis muerto?

—Sí—contestamos a una, haciendo bocina con las manos.

—Dejaos de bromas y venid—gritaron. Se va a terminar el recreo y nos quedaremos sin acabar la partida.

Pero Mari-Chari y yo ya no les hacíamos caso; una idea luminosa acababa de cruzar por mi cabeza.

—Mira—dije señalándole el tragaluz que daba al sótano del colegio—por ese cristal roto ha debido meterse.

—Entonces estará ahí abajo—opinó Mari-Chari con cierto temor.

—Naturalmente; hay que ir a buscarla. No vamos a quedarnos sin pelota.

—Y por dónde se baja? Yo nunca he estado en el sótano del colegio.

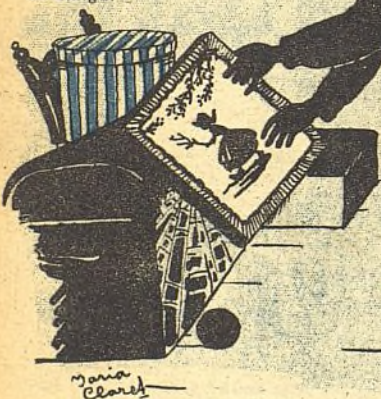
—Ni yo, pero buscando se encuentra.

Al verme tan decidida, Mari-Chari echó a andar tras de mí. Después de algunas vueltas y revueltas, encontramos una puerfecilla de madera, que cedió fácilmente al primer empujón de nuestras manos.

—Aquí huele de un modo raro—dijo Mari-Chari asomando la nariz.

—Es la humedad—aseguré yo muy convencida.

—Me da miedo bajar. A lo mejor hay ratas—dijo mi amiga.



—¡Bah! Son unas cobardonas; das una palmada fuerte y se esconden.

—¿De verdad?

—De verdad.

Comencé a bajar los peldaños. Mari-Chari me seguía, apoyando una mano en mi hombro. De pronto me soltó e hizo sonar una palma contra la otra.

—Pero si no hay nada todavía....

—Es por si acaso—murmuró Mari-Chari—para que se vayan enterando de que llegamos y se marchen. No me gusta verlas ¿sabes?

Habíamos llegado ya al suelo. Un poco de luz penetraba por las ventanitas altas, pero de un modo tenue, velada por las telas de araña y el polvo de los cristales.

—Mira, ahí está el cristal roto—indicó a mi compañera—por aquí cerca estará la pelota.

—No será posible verla con esta oscuridad.

—¿Y para qué tienes manos? Vamos a ir tocando las cosas. Aquí hay un cajón o no sé qué chisme de madera....

—Aquí hay....

Pero Mari-Chari no pudo seguir; empezó a dar palmadas y más palmadas, mientras profería gritos inarticulados.

—¿Quieres callarte?—le ordené—¡cualquiera diría que estás en los toros o llamando al sereno!....

—¡He tocado una! ¡La he tocado!—pudo decir al fin. ¡Oh, qué repugnancia!

Cuidado que eres tonta—replicó. Y después te pondrás el abrigo ese con cuello de piel de petit-gris, y te lo subirás bien junto a la cara para que te dé más calorito. ¿Pues qué te crees que es el petit-gris? Una rata como estas y nada más. Yo lo sé porque me lo explicó mi hermano, que tiene un libro con muchas láminas de animales.

—Bueno, tú dirás lo que quieras—dijo Mari-Chari—pero me voy para arriba. Me molesta este olor a viejo que hay aquí dentro....

Yo seguí sola removiendo cachivaches, sin darme por vencida. Cada vez se acostumbraban más mis ojos a aquella semioscuridad y podía percibir mejor los objetos amontonados en aquel sótano olvidado. De pronto, algo que parecía brillar como oro, me llamó la atención. Era un marco con un cuadro, algo roto por varios sitios. Lo levanté y.... apareció la pelota debajo. En aquel instante se oyó una voz en la puerfecilla exterior que decía:

—Mari-Pepa, haga el favor de salir inmediatamente.

Era Madre Ignacia que, guiada por las demás niñas a quienes había confiado Mari-Chari mi situación, venían a «salvarme» de las ratas. Obedecí prontamente, sin soltar lo que tenía en las manos: en una la pelota, en otra, el cuadro con su marco dorado. Apenas estuve en el exterior, Madre Ignacia se creyó con el deber de regañarme.

—No debía haber entrado en ese sótano sin pedir permiso. Pudo ocurrirle una desgracia.... Y se interrumpió, viendo lo que llevaba en la mano derecha.

—¿Qué es esto?

—Un cuadro que había ahí abajo; lo separé para sacar la pelota, pero volveré a dejarlo donde estaba....

—Nada de eso—dijo Madre Ignacia, quitándomelo de la mano—parece muy bonito aunque está estropeado. Habrá que limpiarlo....

Y con el hallazgo, se olvidó de continuar el sermón. Como la pelota ya estaba a salvo, todas corrimos al patio para proseguir el partido. De pronto, una Hermana me mandó llamar para que me presentara ante la Madre Superiora. Yo iba temblando. ¿Qué me iba a decir? ¿Acaso un castigo terrible por haber bajado a la cueva? Pero la Reverenda Madre, acoguéndome con la mejor de las sonrisas, me dijo solamente:

—Mi felicitación, hija mía; el cuadrillo que ha descubierto esta tarde, es una obra de arte—Mari-Pepa.



EL DOMADOR



EL ANGEL BUENO

POR MARUXIÑA



—¡Oh qué dolor me producen tus palabras!—interrumpió su buena madre.

—Si, mamita, perdóname; verás, el niño quería mi tren y no se lo dejé y volví a empujarle y no pasó más, pero cuando esta noche dormía he visto a un ángel que me reñía mucho y se avergonzaba de mí, por tratar mal a los niños pobres que tanto quiere Dios; mira, mamita, quiero pedir perdón a ese niño; ¿querrás venir conmigo?

Un abrazo muy fuerte, estrechándolo en sus brazos, fué la contestación de su madre.

—¿Iremos, verdad?

—Si, bien mío, le pedirás perdón y para que tu Angel esté más contento le regalarás tu tren; así no te reprochará tu conciencia del mal que hiciste, a un nene más pequeño que tú.

—Haré lo que tú digas, le regalaré mi juguete y seré suamiguito siempre.

Qué feliz era su madre en estos momentos, ella con santa paciencia inculcaba los más bellos sentimientos de la vida; el amor al prójimo; modelaba su corazón con la Fe de Jesús, y entre espigas que rasgaban sus sentimientos maternos, iba floreciendo el alma de su hijo para seguir cumpliendo los Divinos Mandamientos de Dios. Hoy tenía el premio con el arrepentimiento tan sincero de su hijo.

Llamaron a la puerta de Tomasín; salió una vecina, pues la señora

Lucinda estaba en el puesto atendiendo a sus parroquianos, con voz baja les dijo: —Pasen callandito que el pequeño está enfermo y duerme ahora un poco. Madre e hijo se miraron con dolor. —¿Enfermo?—balbuceó Ricardo. —Si, tiene pulmonía—añadió la mujer. —Pobrecito, ayer hizo mucho frío—contestó la madre de Ricardo; éste cabizbajo, miraba al suelo, tratando de esquivar la mirada de la mujer, ante el temor de que ella, leyese en sus ojos la culpa que tenía por haberle negado el juguete; si, él pidió casi lloriqueando, su con

peria, que se lo

ojo cuando Tomasín se lo dejases...? Pasaron a la habitación, en su camita humilde,

pero limpia, dormía Tomasín un sueño agitado; su carita ya no estaba pálida, la fiebre se la había congestionado, teniendo su boquita un rictus de contrariedad. Quietos, como estatuas le contemplan; Ricardo llora silenciosamente. Su madre eleva una oración... —¡Tren!—oyen al enfermito. —¿Delira? tal vez—se interrogan interiormente. —¡Tren!—vuelve a exclamar Tomasín, pero esta vez Ricardo no puede resistir más y guiado por un generoso impulso de su corazón arrepentido, se acerca al lecho y pone en sus febriles manitas, el hermoso tren. El contacto frío del acero, hace despertar al niño que mira asombrado al juguete y de pronto, se dibuja en su carita una alegría inmensa que hace felices a los que le rodean. No oye las palabras dulces y cariñosas de la madre de Ricardo, sólo tiene ojos para admirar el tren. Ricardo ahora llora de alegría, siente en su corazón como un bálsamo que le purifica del pecado cometido a un huerfanito, sin que le hubiese hecho nada. Qué tranquilidad tiene ahora, ya no será más orgulloso

ni maltratará a los niños pobres; estas reflexiones pasaban velozmente por su tierna imaginación, al ver lo feliz que era Tomasín. Se lo contaría a sus amigos y les traería a que viesen al enfermito, dando así una muestra de su arrepentimiento. Desde aquel instante su mamá, que era tan buena, se encargaría del pequeño abandonado. Pagaría los gastos de su enfermedad y además le compraría ropa, cumpliendo una vez más los deseos de Dios: «vestir al desnudo». Aquella noche, ya con la conciencia tranquila, durmió como un lirón, viendo otra vez al Ángel, que esta vez le sonreía y le volvía a querer. Tomasín también pasó la noche mejor, su madrecita querida, le velaba desde el Cielo. Han pasado unos meses; es verano; la playa de Rocafior se ve concurrida por los pequeños habitantes que besados por el sol, juegan al balón; en un grupo está Tomasín. ¿Quién conoce aquel niño que antes pobremente vestido vimos en los jardines? Ahora está elegantísimo, muy guapo, su carita ya no está pálida, se adivinan unas manos piadosas y queridas que velan por él. Una señora sonríe al verlos jugar. Pasan unos momentos, se oye una voz dulce llamar:

—¡Tomasín! ¡Ricardito! venid, es la hora de merendar.

—¡Ya vamos, mamita!—contestan al unísono los dos...

FIN

Ayuntamiento de Madrid





Mesa REVUELTA

LOGOGRIFO

1234567890 Arte de escribir música.
524567890 Ciencia que describe la tierra.
12146973 Escrito en que se pide una
5766787 Vasija grande. [gracia.
678723 Nombre de varón.
89267 Animal salvaje.
8064 Foco de luz para iluminar el mar.
176 Gran extensión de agua.
82 Virtud teologal.
5 Consonante.

A.

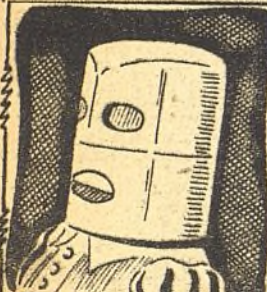
SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Jaboneras. 2. Abejareño. 3. Ra. An. 4. A. N. Da. 5. Mi. It. 6. eC. Di. 7. Na. Un. 8. Ozonizará. 9. Sofocadas. Verticales: 1. Jaramehos. 2. Abanicazo. 3. Be. O. F. 4. O. J. No. 5. Na. I. C. 6. Er. Za. 7. Re. Ad. 8. Ahadidura. 9. Sonatinas.
AL TRIANGULO: Felino. Enero. Leña. Ira. No. O.
AL JEROGLIFICO: Sinforosa viene.
A LA TARJETA: Fuenteovejuna.
AL ROMBO: N. Fue. Nueve. Eva. E.
AL ROMPECABEZAS: Antes que acabes no te alabes.
AL LOGOGRIFO: Computera.
AL PASATIEMPO: Y dentro del cuarto espera.
AL JUEGO DE PALABRAS: Gaspar.

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

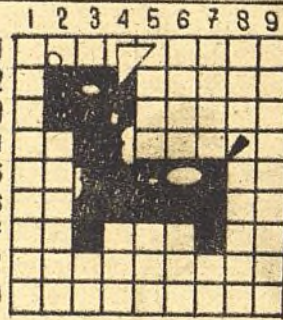
◆ ◆ ◆ ◆ ◆ Parte más ancha de la media que cubre la pantorrilla.
+
◆ ◆ ◆ ◆ ◆ Filamento córneo.
El rondo, tela de seda.



En la edad media cubrían a los mentirosos con este casco para curarles del feo vicio de mentir. La parte correspondiente a la boca estaba guarnecida de pinchos que herían los labios al embustero cuando éste pretendía hablar.



En Roma se encuentra el cementerio más grande de Europa. Se calcula que hace 40 años iban enterrados más de 6.000.000 de personas.



CRUCIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Consonante. Vocal primera. Fruta. 2. Vocal. Uvas secas. 3. Consonante. Instrumento de labranza. 4. Terminación verbal. Prenda militar antigua. Consonante. 5. Nota musical. Iniciales. 6. Iniciales. Terminación verbal. 7. Niega. Vocal en plural. Neutro. 8. Que forman ondas. 9. Escritor de cierta clase de obras teatrales.
Verticales: 1. Aparatos que se utilizan para comunicarse de un lugar a otro. 2. Nombre de mujer. 3. Vocal. Habla. 4. Adverbio de tiempo. 5. Dos cosas iguales. Letra. 6. Ceso. Al revés, yunque pequeño que usan los hojalateros. 7. Demostrativo femenino en plural. Letra. 8. Al revés, entregar. Elevación de temperatura. 9. Que causa asombro.



El arte de fabricar papel ha llegado a tal punto, que hoy es posible cortar un árbol y convertirlo en papel para imprimir en el corto espacio de 24 horas.



En el Uruguay ha fallecido el hombre más gordo del mundo. Se apellidaba Gómez y pesaba 234 kilos.

ROMBO

0
0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Parte del avión. 3. Lo que cubre el cuerpo de las aves. 4. Dueño. 5. Vocal.

A.



Los objetos de plata ennegrecida por la acción del ácido sulfuroso, se blanquean y abrillantan cociéndolos en una solución de 40 partes de agua por una de ácido sulfúrico.



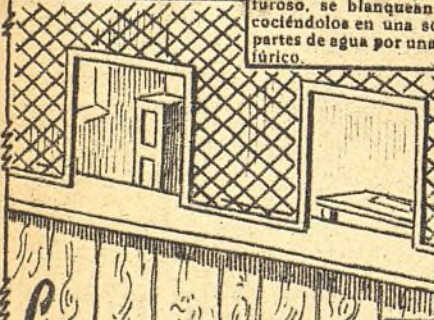
COMBINAD las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de una flor.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis: 1. Ornamento sagrado que llevan los sacerdotes en el brazo izquierdo. 2. Mujer que cuida un niño. 3. Casta. 4. Neutro.

A.



A primera oficina de correos que se abrió en París fue en el año 1462. En Inglaterra en 1581, y en América en 1710.



Por término medio, los hombres están enfermos 9 días al año.



C

COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

JEROGLIFICO

Nota 5 E Nota - e S
500 RR I T

Con el calor...

A.



-Vengo medio muerto de cansancio.
-Tú eres siempre el mismo; nunca haces las cosas más que a medias.



-Mi tío me compró un tambor; pero lo he roto.
-¿Te habrá pegado tu papá?
-No; me ha dado dos duros.

ROMPECABEZAS

En, Co, Te, No, Hay, Di, Mal, Que, Te, De, Muer, A, Cier, Me.

Combinad estas sílabas y sacaréis un refrán popular.

A.



entradas tiene esta casa. ¿Cuál es el camino que conduce a la puerta principal?



PASATIEMPO

500 VOCAL

¿A qué carta se quedó?

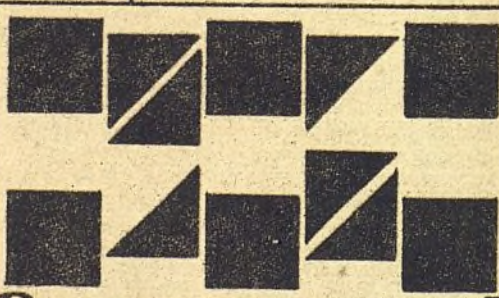
TARJETA

Cartas de Partina

SALA

Con estas letras formad un pueblo de Tarragona.

A.



PEGAD este dibujo en una cartulina; recortar con cuidado los cuadritos y triángulos y en el próximo número os diremos para qué os servirán.

CARMelo



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



UNA PICARDÍA MÍA EN EL COLEGIO

Yo sólo tengo ocho años y medio, aunque soy muy alta y todos creen que tengo más, y sólo he ido al colegio dos meses, cuando era más pequeña y entonces aprendí a leer y escribir algo, y luego yo misma he seguido aprendiendo con mi mamá; y como me gustaba tanto, pues siempre estaba con el lápiz en la mano, mi papaito no me dejó ir más al colegio y me prohibió estudiar, porque tenía miedo que me pasara algo por ser tan pequeña, y me decía una cosa que yo no entendía que más valía un burro sano, que Aristóteles muerto pero él me lo explicó diciéndome, que mejor era que no supiera nada y estuviera sana y hermosa, que no, que supiera mucho y estuviera enferma y raquítica. Después ahora cuando he cumplido los ocho años, ya me ha dejado ir otra vez, y aunque estoy con otras niñas de doce y trece años, he conseguido el tercer puesto de veintitres que somos en la clase, y no he conseguido llegar al primero, porque las otras niñas tienen más años y han ido más tiempo al colegio, pero para otro mes les pasaré, si Dios quiere. Yo quiero hacerme licenciada en Filosofía y Letras; lo primero no sé lo que es, pero lo segundo me gusta muchísimo, y además mamá dice, que es una carrera muy buena para las niñas. Y entonces ganaré mucho dinero y podré cuidar a mis papaitos cuando sean viejitos y yo tendré dos cuartos en casa, uno de ellos para mí y el otro para poner una cunita para un niño pobre y le quitaré los vestiditos sucios que traiga y lo lavaré y lo cuidaré con mucho cariño, porque a mis hermanitos también les gustan los nenes pequeños, aunque sean pobres, como que Pocholo le dió el día pasado un besito a uno que estaba todo sucio y se ensució la cara y luego le riñó mamá. Este año les hemos pedido a los Reyes unos juguetes para los niños pobres, que no tienen papaitos, ni zapatos para ponerlos en el balcón, y nos echaron quince pesetas a cada uno para ellos. A nosotros nos da mucha pena verlos muy sucios en las escaleras del Metro y por las calles, acurrucaditos en los rincones, descascados y sin jersey, con mucho frío que tienen los pobres y pidiendo una limosnita por amor de Dios, y siento una alegría muy grande dentro cuando mi papaito me da una perra para que se la dé yo misma.

Todas estas cosas os las he contado para que veáis que no soy tan malita, aunque os voy a contar ahora la picardía.

Cuando estábamos un día en el colegio, entró una niña nueva en la clase nuestra, y como a las mañanas y a las tardes, en cuanto llegamos nos pasa lista la Madre, me tentó el demonio en el recreo y me fui donde ella y le dije, que cuando la Madre leyese su nombre a la tarde, tenía que levantarse y contestar presente y ausente, y ella se lo creyó la pobre. Luego se lo conté a mis amigas y decían todas: ¡Hoy, qué bien, qué bien! Por la tarde mi hermanita y yo llegamos corriendo al colegio para no ir tarde y ya estaba la Madre pasando la lista. Por poco no puedo contestarle cuando dijo mi nombre de sofocada que me pilló, pero cuando llegó a la niña nueva y dijo su nombre, se levantó y contestó corriendo: presente y ausente. Menuda risa que nos vino a todas, pero la Madre con cara muy seria le volvió a llamar otra vez y ella poniéndose muy colorada contestó: presente y ausente. Entonces la Madre le dió que era aquello que no podía ser, pues estaba presente o ausente, y ella no sabía qué contestar. A la Madre también le dió la risa y le dijo que sólo se contestaba presente y nada más. Yo estaba con un miedo atroz, creyendo que a lo mejor iba a decir quién era la que se lo había dicho, y casi no tenía ganas de reír, como todas las demás que armaban un gran alboroto, y luego me entró mucha pena por haberlo hecho, pues se quedó muy avergonzada la pobre.

Por la noche cuando me iba a la cama, antes de rezar se lo conté a mis papaitos, como les cuento siempre todo, y ellos también se rieron de mi picardía y mi papaito me dijo, que por qué lo había hecho y le contesté que porque me había tentado el demonio. Entonces mi papaito me contó lo que un día había dicho Santa Teresa, que era una santa muy salada, «que el demonio hacía de las suyas, mientras Su Divina Majestad echaba la siesta».

Mariquita Pérez.



M. Pons Florit
11 años.—Alayor.



Santos Capdevilla
11 años.—Ejea.



Carmen López
Palafuella (Gerona)
8 años.—Boal.



Ricardo Rodríguez
Palafuella (Gerona)
8 años.—Boal.



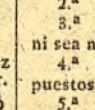
Angel Iturriz
10 años.—Eibar.



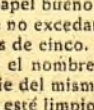
Ernesto Martínez
13 años.



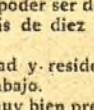
Merceditas Jiménez
14 años.—Madrid.



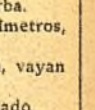
Ortensia Serrano
10 años.—Siles.



Fulgencio León
8 años.—Murcia.



Manuel Ros García
10 años.—Getafe.



Francisco Callego
11 años.—Tomelloso.



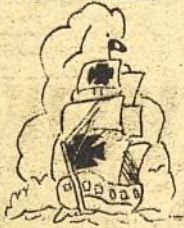
Rafael Martínez
7 años.—Madrid.



Juanito Mullo
9 años.—Madrid.



Norberto Cabal
Sama de Langreo



Ignacio Prado
10 años.—S. Sebastián.



Elisa Jellechea
11 años.—S. Sebastián.



Marita Serrano
15 años.—Siles.



Justo Pérez Corral
14 años.—Bilbao.



R. Pamplona
7 años.—Huesca.



Antonia Martínez
8 años.—Barcelona.



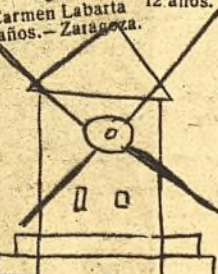
Carmen Labarta
años.—Zaragoza.



Antonio Ibort
10 años.—Almudévar.



José Luis Martín
12 años.



Rafael Martínez
7 años.—Madrid.



Francisco Durán
12 años.—Málaga.



Jesús Pérez G.
10 años.—Bilbao.



José M.ª Pérez
9 años.—Bilbao.



Rafael Martínez
7 años.—Madrid.



Carmen Jiménez
13 años.—Hernani.



José María Corseta
8 años.—San Ramón.



Eduardo Fernández
7 años.—Santander.

CHISTES

Cubillo.—A ver si sabes, Catillo, cuál es el coche que menos atropella.
Catillo.—¡Hombre, es bien fácil!; el de correos, porque lleva un letrero que dice: «correos».

Madrid.

Pepito Pardo
9 años.

La mamá.—Antonio, ven, te mudaré para que vayas al entierro de Facundo.
El niño.—No, no quiero ir.
La mamá.—¿Por qué?
El niño.—Porque cuando yo me muera, él tampoco irá al mío.

Maturé.

Mario Pi.

Eran un ciego, un sordo, un calvo y un cojo.
Dijo el ciego: Yo he visto aterrizar a un mosquito en lo alto de La Giralda.
Contestó el sordo: Y yo lo he oído.
Dijo el calvo: Callaros de esa conversación, que se me ponen los pelos de punta.
Y dijo el cojo: Os callais o suelto las muletas y salgo corriendo.

Constantina.

José Morente
12 años.

—Eres cruel, Emilio; le has cortado las alas a la pobre mariposa.
—Eso no es ninguna acción mala; le he hecho pasar simplemente de la aviación al cuerpo de infantería.

El elujano automovilista.—En mi clínica de cirugía cobro 1.500 pesetas por cortar una pierna. Le he cortado dos gratis y aún se atreve usted a reclamarme.

A. Trenado.

Aparece Cubillo y a su lado Pirracas. Van andando y a los pocos pasos les sigue Catillo con una buena ristra de chorizos en la boca y parte arrastrando, que parece va a poner una carnicería.
Cubillo.—Pues sí, Pirracas; Catillo es el perro más honrado que se ha conocido, y te aseguro que si se le dejara solo en una carnicería, no tocaría ni un solo chorizo.

Julio César
13 años.

Gifón (Asturias).

VILLANCICO A LA VIRGEN

Ya vienen las viejas con los aguinaldos, les parece mucho y vienen quitando pampaneros verdes, hoja de limón. La Virgen María Madre del Señor.

Jesús Pérez.
10 años.
Bilbao.



Salvador Pérez
3 años.—Bilbao.

¡Atención niños!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores, que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

Bases de Colaboración Infantil.—Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.ª Los dibujos deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.ª En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.ª Que no excedan más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.
- 4.ª Que el nombre, edad y residencia, vayan puestos al pie del mismo trabajo.
- 5.ª Que esté limpio y muy bien presentado.
- 6.ª Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

Trabajos literarios.—1.ª Han de ser originales.

2.ª No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.

3.ª Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.

4.ª Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.

5.ª Se indique en el sobre: Para Colaboración Infantil.

Nota.—En caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas, podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.



CUPÓN DE COLABORACIÓN

TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IRacompañado DE ESTE CUPÓN



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE

Con el mayor silencio, sin atreverse casi a respirar, los tres presos, comenzaron a hacer a través de la débil pared de la choza, valiéndose de los machetes de los flechas, un boquete capaz para pasar sus cuerpos; una vez practicada la salida, Chambón cogió el papagayo, lo colocó con exquisito cuidado en su brazo y abandonaron el lugar, arrastrándose entre las malezas para no ser descubiertos.

—Levantaos ya y apretemos a correr—dijo Chambón cuando creyóse alejado del peligro.



Parecía que iban a ganar una carrera de velocidad, saltando los matorrales, mientras se internaban en el bosque.

—¡Agua! ¡agua!—gritaba ahogándose Aibertito.

Con la carrera desenfrenada que llevaban la sed se había acentuado tanto que era ya imposible resistirla. De pronto, un resbalón de Chambón, les llenó a todos de felicidad. Aunque la luna era lo suficientemente clara para divisar donde pisaban, era tanta la preocupación que llevaban que corrían a ciegas, deseando



poner entre ellos y el campamento salvaje el mayor espacio de tierra posible, y Chambón había dado de narices en pleno regatuelo de agua que serpenteaba entre los árboles.

Al oír el chapoteo del fresco líquido, los dos flechas locos de contento, se habían lanzado también de cabeza, bebiendo los tres ávidamente.

—En mi vida me dí un chapuzón con tanto gusto—comentó el baturro chorreando agua por todas partes.

Poco les duró la alegría; un enorme rugido atronó el bosque. Y la sangre se les heló en las venas.

—¡Las fieras!—gritó Aiberto.

—No salimos de unas y caemos en manos de otras—dijo Chambón del peor humor. Subamos al primer árbol.

Los dos flechas obedecieron con una rapidez des-



acostumbrada. Apesentados en la más alta rama, ya se disponían a pasar el resto de la noche, cuando al poco rato oyeron dos descargas seguidas, y un doloroso rugido que anunciaba la exactitud del disparo.

—¡Bien por el tirador!—jaleó Chambón desde su escondite.

Impelido por la curiosidad de ver quién había disparado y qué clase de fiera había caído en tierra, bajó unas cuantas ramas, mirando con atención a través de



las hojas y, un grito de alegría brotó de su garganta.

—¡Abajo, chicos! ¡Ya estamos todos!...

Acababa de divisar a uno de sus compañeros, de rodillas ante un hermoso león, que yacía en tierra.

—¿Vosotros, aquí?—preguntó el cazador al ver descender del árbol a Chambón, seguido de los dos flechas.

—¡Cosas de la vida, chico!—repuso el baturro—. Estábamos probando a ver que tal hacíamos de mono.

(Continuará)